

POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS PARA AMÉRICA LATINA

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
BUENOS AIRES, 26 AL 29 DE NOVIEMBRE DE 1997

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'R. Bein' followed by a date '1/00'. The signature is fluid and cursive.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

DIRECTORA: ELVIRA NARVAJA DE ARNOUX

RESPONSABLES DE EDICIÓN: ROBERTO BEIN, NATALIA BLAISTEN, LÍA VARELA

1999

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Decano

FRANCISCO RAÚL CARNESE

Vicedecana

MARTA SOUTO DE ASCH

Secretaría Académica

SUSANA MARGULIES

Secretario de Investigación

RODOLFO GAETA

Secretario de Posgrado

SAMUEL CABANCHIK

Secretario de Supervisión Administrativa

CARLOS G. ROUX

Secretaria de Transferencia y Desarrollo

ALICIA VALES

Secretario de Extensión Universitaria

FERNANDO PEDROSA

Prosecretario de Publicaciones

FERNANDO RODRÍGUEZ

Diseño

DIEGO CABELLO | LUCIANO SCHIAFFINO

INDICE

DISCURSO DE APERTURA. POLÍTICA LINGÜÍSTICA: LOS CONTEXTOS DE LA DISCIPLINA <i>Elvira N. de Arnoux</i>	13
--	----

CONFERENCIAS PLENARIAS

TERMINOLOGÍA

Coordinador del panel: Daniel Prado

LA NORMALIZACIÓN DE LA TERMINOLOGÍA EN EL PROCESO DE NORMALIZACIÓN DE UNA LENGUA: ALGUNAS PRECISIONES	25
--	----

María Teresa Cabré

LA GESTIÓN DE LA TERMINOLOGÍA EN UN PROYECTO DE ORDENAMIENTO LINGÜÍSTICO	39
--	----

Pierre Auger

CONVNIENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE LA LEXICOGRAFÍA Y LA TERMINOGRAFÍA	57
--	----

Jean-Claude Boulanger

NUEVOS ENFOQUES TEÓRICOS EN PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

Coordinadora del panel: Sophie Fisher

POR UNA FRANCOFONÍA PLURILINGÜE: EL FUTURO DE UNA PARADOJA	87
--	----

Bernard Cerquiglino

LA GESTIÓN DE LAS SITUACIONES LINGÜÍSTICAS	93
--	----

Robert Chaudenson

LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA DE LA UNIÓN EUROPEA ¿UN MODELO PARA EL MERCOSUR?	103
--	-----

Joachim Born

NUEVOS ENFOQUES TEÓRICOS EN POLÍTICA LINGÜÍSTICA

Coordinadora del panel: Elvira N. de Arnoux

LA CIUDAD Y LAS LENGUAS	123
-------------------------	-----

Louis-Jean Calvet

<p> X </p>	<p> POSIBILIDADES Y LÍMITES DE POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS PARA MINORÍAS ESBOZO DE UNA TIPOLOGÍA <i>Georg Kremnitz</i> </p>	<p>137</p>
	<p> PROBLEMAS LATINOAMERICANOS <i>Coordinador del panel: Alejandro Raiter</i> </p>	
	<p> POLÍTICA LINGÜÍSTICA EN ZONA DE FRONTERA (PCIA DE MISIONES-ARGENTINA) <i>Ana María Camblong</i> </p>	<p>153</p>
	<p> PROBLEMAS DEL BILINGÜISMO EN PARAGUAY <i>Bartomeu Melià</i> </p>	<p>161</p>
	<p> POLÍTICAS DEL LENGUAJE Y FRONTERAS LINGÜÍSTICAS EN MÉXICO: LA RELACIÓN DEL ESPAÑOL CON LAS LENGUAS INDÍGENAS Y EL INGLÉS EN LOS EE.UU. <i>Rainer Enrique Hamel</i> </p>	<p>177</p>
	<p> HISTORIA SOCIAL DE LAS LENGUAS <i>Coordinador del panel: José Luis Moure</i> </p>	
	<p> EL NACIONALISMO LINGÜÍSTICO EN LA REVISTA <i>NOSOTROS</i> <i>Angela Di Tullio</i> </p>	<p>219</p>
	<p> MODELOS LINGÜÍSTICOS PARA AMÉRICA LATINA. ENTRE HERENCIA Y APROPIACIÓN <i>Sophie Fisher</i> </p>	<p>231</p>
	<p> LÍNGUA DE CIVILIZAÇÃO E LÍNGUAS DE CULTURA. A LÍNGUA NACIONAL DO BRASIL <i>Eduardo Guimarães</i> </p>	<p>243</p>
	<p> POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS DE INSTITUCIONES TRANSESTATALES <i>Coordinador del panel: Roberto Bein</i> </p>	
<p> } </p>	<p> POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS EN LA UNIÓN EUROPEA Y MERCOSUR <i>Klaus Fischer</i> </p>	<p>257</p>

PANEL DE CIERRE

POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS PARA AMÉRICA LATINA

Coordinadora: Elvira N. de Arnoux

ESPACIOS DISCIPLINARIOS Y ESPACIOS POLÍTICOS 279

Elvira N. de Arnoux

LA CONSIDERACIÓN DE LENGUAS INDÍGENAS DENTRO DEL MERCOSUR 285

Bartomeu Melià

HACIA UNA POLÍTICA PLURLINGÜE Y MULTICULTURAL 289

Rainer Enrique Hamel

POLÍTICA DE LINGÜAS NA AMÉRICA LATINA 297

Eduardo Gimarães

INTERVENCIONES EN MESAS REDONDAS

LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL A LOS REFUGIADOS 307

Leonor Acuña

POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS EN LA UNIVERSIDAD: EL DIFÍCIL CAMINO DE BABEL 313

Estela Klett

LOS PROBLEMAS LINGÜÍSTICOS DE LA COMUNIDAD COREANA EN LA ARGENTINA 319

Yun Sil Jeon

HACIA UNA POLÍTICA PLURILINGÜE Y MULTICULTURAL

Rainer Enrique Hamel

El reto más difícil, pero a la vez más importante, para las políticas del lenguaje en esta época de integraciones regionales, consiste a mi modo de ver en nuestra capacidad de poner en práctica un profundo cambio conceptual, la transición de una posición asimilacionista que reconoce la diferencia como problema, hacia una orientación que asuma las múltiples diversidades manifiestas no sólo como una realidad innegable, sino como un enorme recurso ecológico humano, un tesoro de visiones del mundo y de universos discursivos.

En la historia de las políticas del lenguaje latinoamericanas podemos identificar tres grandes tipos de orientaciones culturales. En la Colonia y durante la mayor parte de la historia independiente, prevaleció una orientación hacia el *monoculturalismo* como política oficial que negaba rotundamente todo espacio a la diversidad cultural, étnica y lingüística. Desconocía y borraba, como dice Ení Orlandi, la existencia de los pueblos indígenas. Surgió posterior y también paralelamente una orientación de *multiculturalismo* que reconocía la diversidad como un hecho, inclusive como generadora de ciertos derechos, pero que seguía considerándola como un problema (el "problema" indígena), lastre o barrera para el desarrollo. Durante los últimos lustros emergió una tercera orientación que apunta a un *pluriculturalismo* pleno; no sólo reconoce la diferencia del indígena o inmigrante como derecho individual y colectivo, sino que la concibe, a diferencia de la posición multiculturalista, como un recurso sociocultural que enriquece el estado y el conjunto de la nación.

Estas tres orientaciones culturales y políticas no representan etapas históricas discernibles. Hoy en día coexisten de manera conflictiva, con diferentes pesos, en prácticamente todos los países latinoamericanos. Y este conflicto no

sólo se refleja en las políticas hacia la población indígena sino también, como hemos visto en el Mercosur, al interior de cada país frente a la heterogeneidad socio- y dialectal de sus lenguas nacionales, y a nivel regional en la relación entre el Brasil y sus vecinos hispanos. La situación actual se caracteriza precisamente por una pugna entre las concepciones de la multiculturalidad como problema y del pluralismo enriquecedor, sin que haya desaparecido por completo la orientación monocultural.

El reto actual consiste entonces en transformar esta contradicción en una transición hacia una concepción plena de la diversidad en todas sus dimensiones. En el plano científico-teórico nos obliga a superar la fragmentación conceptual en la que se encuentra actualmente la teoría sobre políticas del lenguaje y las disciplinas anexas, entre otras la sociolingüística; repensar las distinciones entre políticas y planificación, entre estatus y corpus, y muchos otros conceptos que están en el mercado de las ideas. Nos invita también a establecer puentes más firmes entre los que tradicionalmente han estudiado las relaciones entre lenguas nacionales y lenguas indígenas y aquellos que trabajan sobre las lenguas nacionales u otras en su heterogeneidad interna. Al mismo tiempo, el análisis de las diferentes políticas del lenguaje nos ha revelado la estrecha relación que existió entre orientaciones o modelos culturales, estructuras discursivas y estructuras lingüísticas. En la mayoría de los enfoques en este campo, sin embargo, prevalecen concepciones reduccionistas que aíslan las estructuras lingüísticas de su contexto social y cultural de enunciación y constituyen la "lengua", en el sentido estructuralista, como único objeto de las políticas del lenguaje.

La necesidad de incluir los "campos enunciativos" y los modelos culturales se revela con nitidez en la nueva relación que emerge entre el castellano y el portugués en el Mercosur. Cualquier política que se proponga ampliar los espacios comunicativos de estas lenguas y enseñarlas masivamente, no podrá ceñirse a las tradicionales políticas de Estado homogeneizador que intentaron estandarizar las lenguas respectivas en sus territorios nacionales. Tendrá que sustentarse más bien en un concepto de interculturalidad y de comunicación en espacios heterogéneos, y diseñar una política sociolingüística que admita, en sus campos o dominios respectivos, una gran diversidad de dialectos, sociolectos, registros e interlectos entre ambas lenguas, como también modelos de comunicación bilingüe receptiva o de alternancia de lenguas. Es decir, tenemos que construir como objeto los cambios histórico-lingüístico-discursivos, incluyendo las lenguas indígenas e inmigrantes, sobre los cuales intervienen las políticas del lenguaje.

Quiero referirme a una dimensión específica de la relación entre el castellano y el portugués en el ámbito regional, panamericano e internacional que es el campo de la producción y comunicación científica. Es para todos evidente que, desde la Segunda Guerra Mundial y, en particular, desde el inicio de la era cibernética, el inglés ha desplazado las demás lenguas de los campos de la comunicación internacional -y también nacional- con una rapidez y eficiencia como nunca se había visto en la historia. Algunos hablan de "globalización" (David Crystal), otros de "imperialismo lingüístico" (Robert Phillipson), todavía otros levantan pantallas de humo ideológico al proponer que se considere el inglés como lengua desnacionalizada que ya no pertenece a nadie (*language of wider communication*) y que se sigue diferenciando en "muchos ingleses" (Braj Kachru) con sus propios valores.

Por otro lado, y con cierta independencia de este debate, ha crecido la preocupación por el acelerado desplazamiento de la mayoría de las lenguas del mundo, con la posibilidad de que, según algunos estudiosos (Michael Krauss, Kenneth Hale), el ochenta por ciento de las lenguas desaparezca durante el siglo veintiuno. Los defensores de las lenguas amenazadas han establecido desde hace algún tiempo una comparación, una suerte de isomorfismo, entre la biodiversidad y la diversidad lingüística. En efecto, existen sorprendentes similitudes, por ejemplo, en los sistemas de clasificación y también en las regiones de extinción acelerada, de modo que las franjas rojas, de alto riesgo, en los mapas de los ecologistas coinciden en muchos casos con las zonas de muerte lingüística (la cuenca del Amazonas, la selva lacandona mexicana, etc.). Sin duda no existe una relación teóricamente bien fundada que relacione dos esferas tan diferentes como la biológica y la lingüística; además, este isomorfismo es susceptible de reintroducir ciertas concepciones biologicistas del lenguaje (una lengua nace, llega a su madurez, decae y muere), reminiscentes del romanticismo decimonónico. Sin embargo, esta construcción ideológica ha adquirido fuerza política, tal como se manifiesta, por ejemplo, en la conocida -y radicalizada- posición de Joshua Fishman: con cada lengua que se extingue, al igual que con cada especie biológica que desaparece, el mundo pierde un elemento irrecuperable e insustituible de su riqueza.

Este planteamiento nos remite a la ética de las políticas del lenguaje y al debate sobre la relación entre lo universal y lo particular. La posición "políticamente correcta" que adoptó la antropología funcionalista estadounidense desde los años cuarenta -que todas las lenguas son funcionalmente iguales (mejor dicho equivalentes) y que no hay lenguas mejores que otras- ha tenido sin duda un efecto modernizador frente a las posiciones discriminatorias y

jerarquizantes de Occidente. Sin embargo, ha borrado del debate los aspectos ideológicos, el contacto y conflicto entre lenguas, y las relaciones de poder que operan entre sus hablantes organizados en clases, etnias y pueblos. El éxito de un "Sprachausbau", como lo ha mostrado la historia, depende precisamente de condiciones políticas muy particulares y tiene que incluir necesariamente la elaboración o adopción de tipos de discursos (textos) y de modelos socioculturales. Para la mayoría de las lenguas dominadas no existen los espacios ni sustentos políticos adecuados, y hay fuerzas poderosas que se oponen a una estandarización o normalización exitosas.

Las distintas culturas, sistemas discursivos y lenguas ofrecen distintos caminos, distintas soluciones para construir lo particular y (re)elaborar lo universal. Es aquí donde el postulado de la diversidad adquiere relevancia. Hay quienes afirman que sin diversidad no hay desarrollo ni futuro, que es necesario conservarla y al mismo tiempo impulsar la evolución de las lenguas como fuente permanente del desarrollo de la riqueza humana.

El campo científico se ha postulado desde su inicio como universal, independiente de circunstancias culturales y lingüísticas particulares. Supone que los "descubrimientos", es decir, las construcciones científicas tienen validez universal y se pueden expresar en cualquier lengua sin afectar el contenido. Y sin embargo sabemos que estos postulados constituyen una construcción necesariamente ideológica como tantas otras. Distintos pueblos, estados nacionales y corrientes de pensamiento han desarrollado sus propias tradiciones científicas con sus sistemas discursivos específicos. Si relacionamos los dos debates anteriores, el de la expansión del inglés y de la diversidad lingüística, y los llevamos al campo de la producción y difusión de la ciencia, nos podemos percatar que se producen efectos preocupantes en por lo menos dos planos.

En primer lugar, observamos que la tendencia a la globalización del inglés afecta el estatus de las lenguas internacionales de segundo orden como el castellano y el portugués en un campo crucial de prestigio y de normatividad. Influye negativamente en las relaciones de poder y condiciones de competencia internacional de sus respectivas comunidades científicas. Y constriñe las posibilidades de producción científica independiente, así como la docencia en sus propios países.

En un segundo plano, afecta el desarrollo mismo de la ciencia a nivel internacional, por lo menos de las ciencias sociales. En la medida en que se reduce la producción científica en un conjunto diferenciado de lenguas, es probable que se reduzcan los modelos, propuestas y soluciones para ciertos problemas. Esta tendencia se revela, por ejemplo, en los estudios que se reali-

zan sobre América Latina desde los Estados Unidos. Observamos un nuevo boom en los estudios latinoamericanos desde comienzo de los años noventa. Hoy en día hay más investigadores universitarios en los estados de California y Nueva York dedicados a estos temas que en toda América Latina en su conjunto. A partir de modelos muy específicos desarrollados en Estados Unidos investigan temas latinoamericanos estrechamente delimitados, sin conocer en muchos casos el contexto socio-histórico más relevante que los condiciona. Y las "soluciones" son cada vez más similares para distintos países y problemáticas, lo que resulta preocupante. Me atrevería a afirmar que, el hecho que en la sociolingüística no se hayan conocido innovaciones teóricas importantes en los últimos veinte años, está relacionado con el fenómeno de la creciente dominación de este campo por la producción estadounidense que cada vez toma menos en cuenta lo que se elabora en otras lenguas, países y regiones. El desdén, la ignorancia y el desinterés por la bibliografía científica que se publica en lenguas que no sean el inglés ha aumentado de manera impresionante en los países anglosajones, incluyendo el llamando "segundo círculo" que comprende a muchas ex-colonias británicas donde el inglés ocupa el lugar de la lengua científica y de la administración. Podemos encontrar un gran número de libros sobre el bilingüismo y la diversidad cultural en inglés que no citan ni un solo texto en otra lengua. Con honrosas excepciones, incluso muchos académicos chicanos que hacen del bilingüismo su *business* casi no leen publicaciones científicas en español. La presión de un sistema científico en el cual han conquistado su espacio individual con muchas dificultades los induce a adoptar el modelo dominante, aunque en su acción política aboguen por la minoría subordinada que presentan y resalten sus valores. Reproducen así la diglosia imperante entre el inglés y el español en los EEUU que le asigna al castellano el lugar de la casa y del barrio como objeto de estudio, y le reserva al inglés la función de la lengua científica. Hay toda una serie de estudios que demuestra cómo desde los centros de poder, en especial desde la lengua inglesa y los centros científicos en los Estados Unidos, se desarrolla esa dicotomía, una asimetría entre los campos enunciativos, que le asigna el papel de proveedores de materia prima a los mercados secundarios y terciarios, pero rarísima vez acepta, reconoce e incorpora creativamente una posición teórica diferente a la propia que provenga del tercer mundo. Como ya lo he dicho, esta tendencia es preocupante por el desarrollo de la ciencia misma. El día en que la ciencias sociales se desarrollen en una sola lengua, se habrán reducido significativamente las condiciones mismas de hacer ciencia, que implican la diversidad, la contradicción y el pluralismo de enfoques.

Por otro lado, preocupa la creciente marginalización científica de vastas regiones del mundo que produce esta tendencia. En los países latinoamericanos de mayor desarrollo científico existe hoy en día una vasta producción que, a diferencia de los EE.UU., refleja una gran diversidad de enfoques, puesto que se nutre de fuentes de influencia y de intercambios muy diferenciados que se confrontan con nuestra realidad específica y que, en muchos casos, lleva a una reelaboración científica creativa. Por esta razón, urge que esta producción venza las barreras interpuestas y salga con mayor vigor que en el pasado a los mercados internacionales para confrontarse con la producción científica de los centros de poder más influyentes.

Para lograr este objetivo tendremos que desarrollar una estrategia de dos niveles. En primer lugar, creo que es importante que nosotros, en nuestro continente, fortalezcamos por todos los medios y con todas las alianzas posibles el español y el portugués como lenguas científicas internacionales. En México, desafortunadamente, nuestro Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología no tiene ninguna política lingüística que apunte en esta dirección. Es más, en nuestras universidades nos premian muchas veces con más puntos la publicación en inglés en revistas internacionales que la producción en nuestra propia lengua y en nuestro país. Debemos aprender de algunos países europeos y de regiones como Cataluña y Quebec de qué manera se puede fortalecer y divulgar la producción y divulgación científicas en nuestras lenguas. Y no debemos olvidar que, a pesar de todas las barreras, en los Estados Unidos y en algunos otros países industrializados existe un mercado potencial, susceptible a extenderse si desarrollamos las estrategias apropiadas, para nuestra producción científica.

A partir del fortalecimiento de nuestra propia producción, me parece factible desarrollar al mismo tiempo una ofensiva en el mercado internacional dominado por el inglés. Nuestros organismos científicos y las universidades deberían desarrollar estrategias para que los resultados de nuestras investigaciones se traduzcan y se publiquen en inglés y en otras lenguas científicas internacionales. Hasta ahora, la presencia de científicos latinoamericanos en estos mercados, que sin duda existe, ha sido el producto de esfuerzos individuales, muchas veces en condiciones de extrema desigualdad y a costa de la subordinación a los enfoques, esquemas y modelos discursivos dominantes.

También en el campo científico es necesario contrarrestar la ideología del monolingüismo, tan nociva para el plurilingüismo y las lenguas subordinadas, que se expresa en la idea de la incompatibilidad de las lenguas en un

espacio o territorio determinado. Nuestra propia producción científica tiene que llegar a este mercado mundial, pero no en desmedro de las publicaciones en nuestras propias lenguas, en nuestros propios mercados. En este sentido, la extensión del campo enunciativo del portugués y del español, tal como se vislumbra para el Mercosur y que nos estabiliza frente al predominio del inglés, no está reñida con una estrategia ofensiva que impulse nuestra producción en el mercado internacional en otras lenguas.

Tal como a nivel ontogenético es falaz la concepción de un bilingüismo sustractivo, es decir, la idea tan arraigada que el niño tiene que abandonar su propia lengua indígena o inmigrante para poder aprender bien la lengua nacional, de igual manera es falso que una lengua tenga que sustituir a la otra en los diversos espacios sociales. Si en el Mercosur se logra potenciar los campos enunciativos del español y portugués, será posible en la medida en que se asuma esta heterogeneidad con mayor vigor como práctica cotidiana, una práctica científica y comunicativa que tendrá que abarcar varios campos.

Por último, es de suponer que todo fortalecimiento de una política lingüística de esta naturaleza en el Mercosur nos apoyaría en México para desarrollar nuestra propia política del lenguaje. Nos ayudaría a consolidar espacios dentro del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) para contrarrestar la indudable influencia del inglés. En nuestra región no es el caso que el inglés esté desplazando el español en sus territorios tradicionales; por el contrario, observamos una vigorosa extensión del español en los EEUU mismos. Sin embargo, el predominio del inglés se manifiesta en México en los campos científicos y técnicos, y sobre todo en la comunicación regional. Más importante, opera una creciente hegemonía discursiva y cultural que ejercen los EEUU en México y en el mercado que estamos conformando. Todo tipo de alianza que logremos forjar al interior de América Latina y con ciertos países europeos nos abre espacios para fortalecer nuestra propia identidad y a la vez heterogeneidad.

Una política de esta naturaleza no se opone al reconocimiento y la revitalización de las lenguas indígenas. Por el contrario, las lenguas nacionales en Iberoamérica se pueden fortalecer en su dimensión regional e internacional en la medida que, al interior de cada país, se abandonen las concepciones de estado nacional homogéneo, de monoculturalismo y purismo lingüístico, a favor de una orientación plurilingüe y pluricultural; una visión que considere la existencia de cada una de las lenguas y la diversidad como *modus vivendi*, como recurso que enriquece a las sociedades nacionales y regionales en su conjunto.